

LA HORMIGA DE ORO

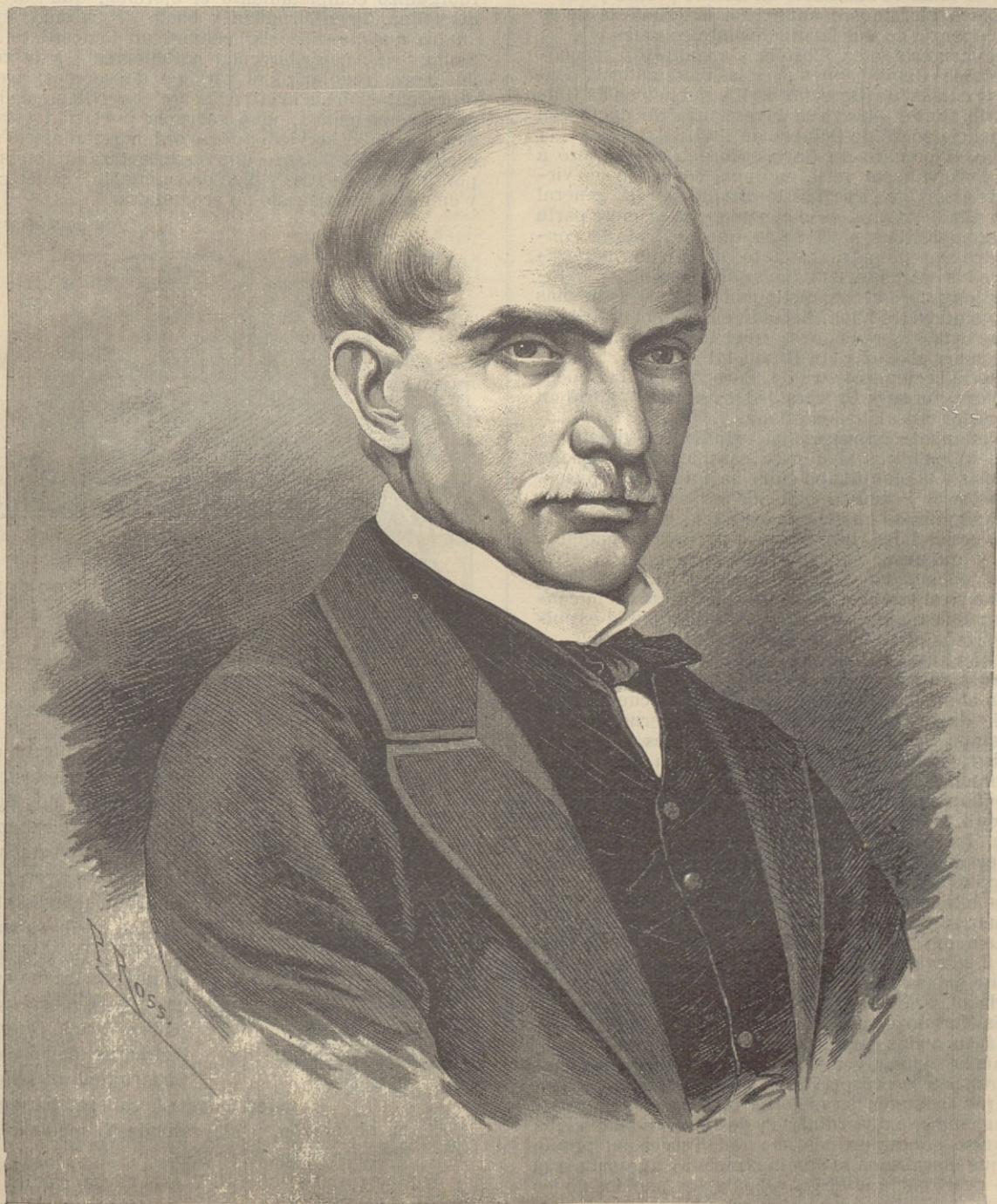
Director y Fundador
D. Luis M.^a de lauder

Director Artístico
Don Faciano Ross

Año III

2.^a semana de Noviembre de 1886

Núm.^o 46



D. GABRIEL GARCÍA MORENO

Barcelona 13 de Noviembre de 1886

GABRIEL GARCÍA MORENO

I



RESCO está todavía en la memoria de todos, después de más de once años, el trágico fin de aquel insigne amigo de Cristo que como Él logró vivir para su pueblo, y por su pueblo ser inmolado.

Y ya que con feroz ironía la secta celebró aquella criminal hazaña, calificando en son de burla al finado de *victima del Corazón de Jesús*, con que aludía á la consagración que de su pueblo le hiciera, justo es que restauremos piadosamente los principales rasgos de su simpática figura y la sometamos á la admiración y buen ejemplo de nuestros lectores.

Nació D. Gabriel García Moreno en Guayaquil el día 24 de Diciembre de 1821, siendo sus padres D. Gabriel García Gómez, natural de Villaverde en Castilla la Vieja, y D.^a Mercedes Moreno, natural de Guayaquil.

Desde su infancia manifestó un talento precoz y admirable, y bien claramente anunciaba la grandeza de su alma y la energía de sus facultades intelectuales.

Estudió con brillantez filosofía y manifestó especialmente notables disposiciones para las matemáticas. Concluidos los cursos de Derecho civil y público en la Universidad de Quito, obtuvo la investidura de doctor en jurisprudencia en 26 de Octubre de 1844.

Aunque el nombre de García Moreno no empezó á sonar en Europa hasta 1860, en que á causa de sus virtudes privadas y públicas fué levantado por la general confianza á la dictadura, es lo cierto que la primera parte de su vida no desdice nada de la que después le conquistó entre sus compatriotas tanto amor como admiración entre los extraños. Estudiante diligentísimo y naturalista arriesgado, habíase distinguido ya cuando apenas contaba veinticuatro años, bajando en 1845 al cráter del Pichincha: sus observaciones, que fueron publicadas, merecieron ser alabadas por Humboldt.

Su amor á la ciencia le trajo á Europa, pero la atmósfera de París, en cuya Universidad estudió, no enfrió un punto el ardor de su alma cristiana.

Completamente entregado al estudio, no dejaba la compañía de los libros sino para santificar los días del Señor, repartiendo el tiempo entre la iglesia y el paseo.

De vuelta al Ecuador, hallando su patria en plena anarquía, significóse en sentido católico. Elegido rector de la Universidad de Quito, montó á su costa un gabinete de física y química, y logró captarse tantas simpatías entre sus conciudadanos, que el general Urbina le desterró como rival temible, tomando por pretexto la censura que públicamente hizo García Moreno de la expulsión, decretada por aquél, de la Compañía de Jesús.

Y era efectivamente García Moreno un rival temible, pues apenas volvió de su segundo viaje á Europa, fué levantado al mando por el voto popular; y tal cuenta supo dar de sí y de sus dotes de hombre de gobierno, que en breve tiempo logró someter á los parciales de Urbina sublevados, restablecer la disciplina con grandísimo riesgo personal, imponiéndose á su propio ejército que se le rebelara en Riobamba; tomar por las armas en 1860 á Guayaquil, y en suma pacificar todo el territorio de la república. La confianza popular le impuso entonces aquella tan hermosa como pesada carga de regenerar y reorganizar cristianamente el país.

Con cuánta gloria de Dios y suya supo realizarlo García Moreno, dirálo la posteridad; aunque ya lo declaró suficientemente una voz augusta, cuando consignó en 1875, á guisa de oración fúnebre, que el «respetable Presidente había caído bajo el hierro asesino, mártir de su fe y de su caridad cristiana para con su patria (1)».

García Moreno fió en Dios, y de esta suerte dió comienzo á su audaz cuanto generosa empresa. A poco, aquel país arruinado, y cuyas rentas no cubrían los gastos, vió renacer la prosperidad y surgir caudales sobrantes con que acometer las mejoras materiales y morales.

Aquel hombre extraordinario y desinteresadísimo, que jamás quiso cobrar un céntimo del Tesoro, al propio tiempo que moralizaba la administración y aumentaba el nivel de probidad é interés, y hasta los sueldos de los

empleados, lograba extinguir la deuda del Estado casi por completo, y no á la verdad imponiendo nuevos tributos, antes al contrario, suprimiendo antiguas contribuciones y gabelas por innecesarias.

Incansable en proyectar, emprender y acabar mejoras, consagrado constantemente al bien de sus conciudadanos y á la gloria de Dios, solía contestar á los que, maravillados de su actividad, le recomendaban algún descanso: «Si Dios es servido que yo descanse, ya me mandará una enfermedad ó la muerte».

Así, en pocos años, reformó la Constitución, organizó los tribunales de justicia, estableció un Tribunal superior de Cuentas, fundó una escuela politécnica y un observatorio astronómico, ambos bajo la dirección de la Compañía de Jesús, levantó un faro en Guayaquil; abrió institutos en las ciudades y escuelas en los pueblos, confiadas á los Hermanos de la Doctrina cristiana; creó colegios para niñas bajo la dirección de las Hermanas de los Sagrados Corazones y de otras Órdenes religiosas; multiplicó los hospitales; fomentó las cofradías; instituyó cuatro museos y una escuela de artes y oficios, servida por Hermanos de la Doctrina cristiana; llevó á cabo cinco carreteras de primer orden, de las cuales la difícilísima de Guayaquil á Quito cuenta más de 80 leguas y de 100 puentes; embelleció notablemente á Guayaquil y Quito; moralizó las aduanas, que triplicaron sus rendimientos; reorganizó completamente el ejército, que carecía de disciplina, de uniformidad y hasta de calzado; aumentó cuatro nuevas diócesis; celebró un Concordato con la Santa Sede, contribuyendo notablemente á la reforma del clero; regularizó el servicio de correos; asentó la representación nacional, no sobre el privilegio de las ciudades como estaba, sino sobre la población total; y en suma no hubo servicio que no ordenara, ni abuso que no corrigiera, ni adelanto que no intentara, ni mejora que, por la gloria de Dios y bien de su pueblo, aquel católico y eminente magistrado no acometiera.

(Se continuará)



UN RATO DE CONVERSACIÓN

La enfermedad social

II

Es preciso seguir el estudio empezado. Supuesto que la enfermedad no tiene su asiento en la cabeza ni en el corazón, veamos dónde reside, para averiguar luego dónde se halla el remedio que pueda sanarla.

—No vaya V. á buscarla en ningún órgano especial; es toda la masa la que se halla enferma. Querer localizarla es dejarla en pié; pues mientras se dedique



usted á curar la cabeza, hará estragos en el corazón, y si pretende V. medicar éste, la dolencia se irá á la cabeza.

No; la causa es general. Y esta causa está en la sangre que circula por el cuerpo social y por el cuerpo de los individuos contagiados de la enfermedad de la época.

(1) Pío IX á los peregrinos de la diócesis de Laval.

La sangre está viciada y hace enfermar á todos los miembros, pero no á todos de la misma manera, sinó en proporción á la influencia que en ellos ejerce la sangre y á la resistencia que ofrecen á la acción deletérea de este virus.

Porque habrá V. notado que hay hombres que conservan sano el corazón, mientras la cabeza está perdida; al paso que otros manifiestan regularidad de juicio, pero el corazón está corrompido. Esto no es frecuente ni dura mucho tiempo, porque si la cabeza no está en su estado debido, el corazón acaba por sucumbir, por aquello de que *quando caput dolet, tota membra dolent*; de la misma manera que un corazón maleado concluyé por extraviar la razón.

Y si este fenómeno se ve alguna vez, y ojalá se viera muchas, es porque, como la enfermedad consiste en la alteración de las leyes naturales y armónicas que rigen las funciones del sér humano, la naturaleza tiende á repeler la enfermedad, con tanta más energía cuanto mejor es la constitución de los órganos que están en peligro.

Así, el que tiene el corazón hermoso tarda en degradarlo; pero ¡ay del día en que llega á sucumbir! porque aquel corazón de ángel se convierte en corazón de monstruo. Esta es la historia de las grandes caídas, la cual nos enseña los abismos á que se precipitan los corazones que se pervierten.

Lo mismo pasa con la cabeza: el que posee un buen tesoro de verdades, el que está acostumbrado á discursar bajo la influencia de un criterio sano y recto, resiste mucho los impulsos de un corazón desviado, y en esta lucha, con frecuencia la cabeza acaba por triunfar y por ejercer las funciones de señor, rescatando la voluntad del yugo de las pasiones que lo arrastran.

Pero deje V. que la parté inferior venza, y verá qué transformación más tremenda sufre la cabeza y qué densa nube de errores y de desvaríos vienen á llenarla para ponerla al servicio de la pasión que la ha perdido.

—¿Y qué vicio encuentra V. en esta sangre que sea causa de enfermedad tan funesta?

—La anemia, ó sea la falta de vigor, de vitalidad.

Hoy los espíritus están anémicos, tanto como los cuerpos, que es cuanto hay que decir. Son dos enfermedades, moral la una, física la otra, que corren por el mismo plano inclinado. ¿Quién ha influido en el otro? No quiero discutirlo en su origen, esto es, averiguar si la anemia de los cuerpos ha traído la de los espíritus ó esta á aquella.

Bástame consignar que difícilmente la anemia del alma deja de producir la del cuerpo; porque quitado á éste el freno que en aquella debe encontrar, se arrastra á los vicios que producen esa debilidad material que gasta la vida. Al paso que en un cuerpo anémico puede vivir un espíritu sano y viril, ya porque aquel haya logrado sobreponerse á la constitución débil con que vino al mundo, ya porque después de larga esclavitud haya logrado el espíritu rescatarse á la luz de la verdad, sin lograr curar el cuerpo de las heridas que ha recibido durante su cautiverio de las pasiones que lo han empobrecido.

¿No la nota V. esta miseria de la sangre que produce la anemia social en todas las manifestaciones de la vida humana?

En las mismas pasiones que lo arrastran ¡qué pobreza! ¡qué pequeñez!

Si atiende V. á la ambición, por ejemplo, ¡qué ambiciones más pueriles, más mezquinas las de hoy! En un pedazo de cinta en el ojal de la levita, en una cruz, que ni consideración social dan, se pone ahora el empeño que antes en conquistar el castillo del enemigo poderoso.

Lo que se llama hoy ambición no es más que una de estas dos cosas: ó vanidad, ó codicia. Es decir, ó tontería, ó malas artes.

La lujuria ya no se contenta con ser tal; ha descendido al terreno de la crápula, y á ella se entregan con desesperado y repugnante afán los que ya ni sienten los estímulos de la primera.

La usura ha cambiado de forma; es la explotación inhumana y cobarde del hombre por el hombre, favorecida por unas leyes que, llamándose liberales y humanitarias, dan lugar á la servidumbre del débil ante el fuerte y poderoso.

El egoísmo no se detiene en el culto de sí propio; desciende hasta la crueldad en el sacrificio del prójimo.

¿Dónde está hoy la pasión de la gloria? Ofrezca V. la gloria á costa de los sacrificios que antes costaba, y nadie la quiere. Ofrezcalá V. sin provecho, y le vuelven la espalda.

Hoy todos quieren ocupar el poder, llegar á las más altas posiciones. ¿Ve V. alguno que tenga la noble ambición de hacer feliz á la nación que gobiernan ó administran?

Ve V. mucho afán por llegar á general; pero ¿ve usted muchos que pongan este afán por dejar renombre de grandes capitanes, de grandes estratégicos, ó siquiera de grandes organizadores?

¡Los caracteres! ¡Qué registro toca V.! Pero ¿cómo pueden existir los grandes caracteres en espíritus anémicos, y por consiguiente sin virilidad, sin energía?

¿Cómo quiere V. encontrar efectos contrarios á las causas?

Sólo un espíritu sano es capaz de ser un gran carácter.

Y aquí es preciso que no confunda V. la testarudez ó la maldad con el gran carácter. Porque este sólo se demuestra por la elevación de las aspiraciones, por la firmeza en la lucha por sostenerlas, por la constancia en vencer todas las seducciones que le salen al paso para hacerle sucumbir, y en los sacrificios desinteresados que se impone en aras de una idea, de un propósito ó de un fin noble.

Compare V. ahora lo que es un gran carácter, y que puede V. buscar con la linterna de Diógenes entre los hombres impregnados del espíritu de la época, y vea usted la clase de caracteres que entre ellos se usan.

Láncese V. un poco por esas oleadas de la gran sociedad, y encontrará V. escritores que ofrecen su pluma á todas las opiniones y á todos los principios por un tanto al mes.

Políticos que lo mismo sirven para defender ó practicar la libertad que el absolutismo, á condición de que tengan su día de triunfo.

Novelistas que escriben novelas pornográficas porque les producen dinero, que lo mismo escribirían la vida de S. Luis Gonzaga si en ello hallaran negocio.

Artistas que pintan Venus y bailarinas, porque pintando santos no encuentran compradores.

Hombres que en su alcoba rezan el Rosario, y en público alardean de impíos. Que hacen educar á sus hijos en los Jesuitas, y son anticlericales, y dicen que ya después les quitarán los malos resabios que éstos les dejen.

O por el contrario, que quieren pasar por amigos de los curas, y se ocupan sólo en explotar á la Iglesia; que hacen alarde de caritativos y de fieles cumplidores de los preceptos de la Religión, y en sus negocios arruinan á familias enteras, ó ayudan de varias maneras á los enemigos de la Iglesia en su tarea de descatalogar á la sociedad.

Ejemplos de lo que son hoy los caracteres y del nivel ínfimo á que han bajado todas las pasiones, no hay necesidad de que vaya apuntándoselos más, porque veinte veces al día se le presentarán á la vista.

—Pero á todo esto, aún no me ha dicho V. cuál es la esencia verdadera de la anemia moral que padece la sociedad de hoy.

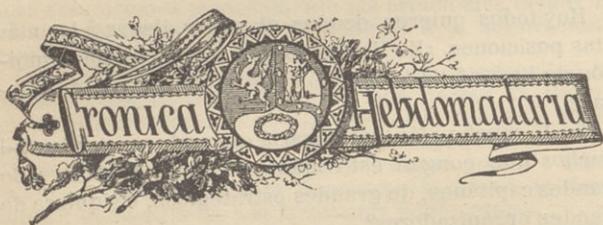
—¿La quiere V. reducida á los términos más sencillos y claros?

—Sí, señor; esto es lo que deseo.

—Pues bien: consiste la anemia ésta en que está la sangre social privada del elemento más vital de su constitución, que es Dios, y en que en lugar de este elemento que vivifica el cuerpo y el espíritu, y que los viriliza, eleva y nutre, circula sólo por sus venas el *auri sacra fames*: la codicia del dinero; enfermedad que ya reconocieron las civilizaciones que murieron de esta anemia, como lo indica el nombre latino que le dieron.

Ahora que tiene V. apuntada la solución que me pedía, dejemos su desarrollo para otra entrevista.

L. M. DE LL.



La miseria pública.—La gran vía.—La difteria y la viruela.—Apertura del teatro de la Princesa con la *Comedia nueva* de Mordin.

Todos los años, cuando avanza el otoño y las cimas de las montañas se coronan de canas, anticipando las perspectivas glaciales del invierno, óyese en la España liberal el mismo canticio:

—No hay trabajo: la miseria es mucha: el hambre desgarrá las entrañas del cuerpo social: así no se puede vivir.

Y la verdad es que así vamos viviendo.

Haya sido grande ó pequeña la cosecha; reine tiempo seco ó lluvioso; prospere la industria ó se hunda, ese grito resonante que se escapa de millares de millares de bocas no cesa de saludar al llamado progreso moderno, muy envanecido en estos momentos con haber descubierto el específico del italiano Succi, que dicen sirve para que un sér humano pueda pasarse sin comer la miseria de treinta ó cuarenta días.

Lo cual será siempre una filfa como otra cualquiera. Aquí en Madrid ¡quién lo diría! parece que, por efecto de la escasez de trabajo, hay de diez á doce mil obreros que no comen á todas las horas que los demás hombres. Y digo ¡quién lo diría! porque Madrid es una manzana cuya corteza no acusa pobreza en la medula.

Con efecto, los espectáculos públicos no pueden estar más concurridos: los cafés se llenan de bote en bote todos los días: las tabernas no se vacían á ninguna hora: las fondas y casas de comida no carecen de parroquianos; y todo bicho viviente calza, viste, rumba y echa canas al aire, como si corrieran arroyos de leche y de miel. ¿Qué más? Hasta los sesenta ó setenta usureros de tienda que *trabajan* en Madrid hacen su negocio; lo que prueba que todavía hay efectos que empeñar y puede tomarse dinero sobre tales hipotecas al 60 por 100.

¿Dónde está la miseria?

Ya sé que vive eternamente domiciliada en la población rural donde el siervo de la gleba se halla reducido al estado de osamenta árida: pero aquí en Madrid, donde hasta se barre á la mendicidad en la calle como si fuera basura para que no lastime los ojos ni los oídos de los que triunfan y gozan, la miseria no debe ser auténtica...

Y sin embargo el Ayuntamiento dice que lo es.

Por lo cual, y como si lo dijera Blas, hago punto redondo.

Naturalmente, uno de los medios de tapar á diez ó doce mil bocas jornaleras que bostezan de hambre es proporcionarlas trabajo.

Porque está demostrado que no hay derecho político que tape á una boca hambrienta mejor que una hogaza.

Esto lo dijo ya el difunto Posada Herrera en sus buenos tiempos, y aunque él no lo hubiera dicho, sería una verdad como un templo.

El Ayuntamiento de Madrid, providencia municipal de los pobres, ocúpase en estos momentos con solicitud progresista en procurarles trabajo; pero veráse de qué manera.

La miseria pública ó privada es una mina cuyos ricos filones son susceptibles de explotación lucrativa.

El libertino la utiliza para corromper á la inocencia: la usura engorda con ella como hidrónica sanguijuela: el logrero se viste en sus despojos: la crápula se nutre con su savia empobrecida, y el negocio le saca las entrañas en todas direcciones para redondearse.

El Ayuntamiento de Madrid quiere dar trabajo á los pobres, pero no tiene un cuarto. ¿Qué importa esto si tiene proyectos? Un proyecto en manos de una corporación popular es como una póliza de seguros sobre su vida.

El Ayuntamiento de Madrid proyectó una *gran vía* destinada á atravesar á la capital de parte á parte, siendo, por tanto, una obra de muchísimos millones de costo; pero como no tiene un céntimo para mandar rezar á un ciego, se echó á buscar un socio capitalista, reservándose el papel modestísimo de socio industrial.

Si cualquiera concibiera un proyecto útil para sus semejantes, por ejemplo el de dotar á los pueblos de caminos vecinales, de escuelas de verdad, de hospitales que no fueran mataderos humanos, ó cosas por el estilo, y necesitara un socio capitalista, no le encontraría ni aun con la linterna de Diógenes.

Pero un Ayuntamiento, español y liberal por más señas, no es un cualquiera; y en cuanto alza el dedo para buscar socios, los encuentra á porrillo.

El de Madrid le encontró en París de Francia, y ¡qué socio!

Un socio cuyo rumbo se compromete á dar hecha la *gran vía*, sin pedir un céntimo de subvención, pagando las expropiaciones, construyendo las casas por su cuenta, y no sé si dando encima al Ayuntamiento café con gotas para ayudarle á digerir su proyecto.

Cuando se publicó esta buena nueva, el bombo resonó en todos los ámbitos de España y no hubo entrañas que no se estremecieran de júbilo. Sin embargo, algunos pensadores juiciosos se aventuraban á decir:

—¿Qué tendrá esta agua cuando tanto se la bendice? ¿Cómo cantará este gallo cuando se le destape?

Y destapado el gallo, cantó así:

El socio capitalista francés hará la *gran vía* si se le da reformada la ley de expropiación forzosa, en el sentido de que los propietarios de las fincas urbanas que han de derribarse no perciban por ellas más que el valor con que ellos las aprecian en las relaciones que han dado á la Comisión del catastro.

Y aquí es donde está el negocio.

Porque como los propietarios se han quedado cortos en tasar sus fincas para pagar poco al fisco, el socio capitalista francés se hará dueño de ellas, si se reforma la ley en sentido tan ingenioso, por un pedazo de pan.

El recurso no puede ser más sutil, porque coge á los propietarios en sus propias redes.

Ni podrían quejarse de la medida sin pasar por la plaza de defraudadores de la Hacienda y ser condenados á indemnizarla, pagar multa y otros excesos.

De modo que el proyecto en agraz es como un trabuco con que se dice á los propietarios de Madrid que se echen boca abajo, so pena de freirlos de una descarga.

Excusado es decir que, conocido el secreto, todo el mundo ha empezado á abominar de él diciendo:

—Esto es monstruoso: se trata de atropellar el derecho de propiedad coartando la libertad del propietario de la manera más alevosa: se trata de desnudar á un santo para vestir á otro: se trata de entregar el dominio de casi todo Madrid á un extranjero: se trata, en fin, de un negocio escandalosísimo, en que debe andar alguna complicación propia de la tribu de *Dan*...

Y á consecuencia de estas y de otras reflexiones, por poco si se *agua* la *gran vía*, antes de las lluvias de la próxima primavera.

En tal estado el asunto, el Ayuntamiento de Madrid ha sacado, no se sabe de dónde, diez ó doce mil obreros sin trabajo, cuyas bocas al unísono piden que venga el socio capitalista francés á remediar su miseria, y la *gran vía* podrá llegar á ser un hecho.

De donde puede inferir el curioso lector que no hay mal que por bien no venga.

Y que con la miseria pública, bien administrada, pueden enriquecerse media docena de negociantes, nacionales y extranjeros, cantando esta copla:

Sevilla para el regalo,
para jardines Valencia,
Madrid para la *gran vía*
y España para paciencia.



ALEJO DUCAS PARLAMENTANDO CON EL DUX DANDOLO

La labor de la *gran vía* no empuja para que el Ayuntamiento de Madrid se ocupe en otras buenas obras.

Y como aquellos que sólo se acuerdan de Sta. Bárbara cuando truena, le tenemos ahora nuevamente ocupado en adoptar medidas higiénicas contra la difteria y la viruela, que están causando más estragos que el cólera que inventó Romero Robledo hace poco más de un año, para establecer el cantonalismo sanitario, precursor del que predica el Sr. Pi y Margall.

Desde los tiempos del cólera hasta nuestros días el Ayuntamiento de Madrid no había vuelto á dar puntada en materia de higiene, resultando que además de comer el pan falto de peso y atiborrado de yeso, comíamos también las carnes variolosas, los pescados podridos, las

frutas fermentadas y todos los artículos falsificados con sustancias nocivas.

No hace muchos días que Madrid estaba infestado materialmente con el olor de un pescado descompuesto que se vendía en las calles á precios baratos y en tal estado de corrupción que es muy dudoso que los gusanos y los microbios pudieran hacer presa de él para refocilarse.

Hoy mismo se consumen vinos encabezados con el alcohol alemán, aceites falsificados con sustancias dañosas, mantecas rancias y envenenadas, chocolates confeccionados con horribles porquerías, todo un capital extenso de venenos más ó menos activos, que no tienen en su abono más que las mermas del peso y de la medida,

perpetradas con la más absoluta irresponsabilidad por verdaderas miriadas de tenderos rapaces.

El Ayuntamiento se ha lanzado sobre la viruela y la difteria, decretando fumigaciones públicas, clausura de escuelas, establecimiento de hospitales especiales, revisiones de mercados y tiendas... todo menos entregar á los tribunales á los que envenenan la salud pública, á los desalmados que improvisan fortunas en cuatro días, sobre la base de la mortalidad.

De modo que casi que es de agradecer que vengan sobre Madrid las plagas infecciosas, porque es cuando únicamente se pueden comer sustancias relativamente sanas.

Fuera de estas temporadas, vuelven las aguas á su carril y preparan el cebo á la nueva epidemia. La vida material á la moderna es así y no acaba de ser de otra manera.

El Sr. Mario ha inaugurado la temporada cómica en el teatro de la Princesa con una obra del repertorio de acertada elección, cual es *La comedia nueva, ó el café*, de D. Leandro Fernández de Moratín.

Acaso cuando se estrenó esta preciosa sátira, que como es sabido fué en tiempo del desbarrador Comella y sus imitadores, no revistió el carácter de oportunidad que ahora, en que la escena española ha vuelto á prostituirse con los delirios de Echegaray y la pornografía licenciosa de los teatros de á real y medio la pieza. Tal vez por esto oyó el público con fruición y respeto la magnífica comedia moratiniana, cuya intención crítica y realismo sensato parecían venir como de molde en los días presentes, en que el Teatro español atraviesa por crisis más perniciosas y vitanda que á primeros de siglo. La elección de esta pieza, joya inmortal de las letras contemporáneas, resultó doblemente intencionada contra el teatro *Español*, donde Echegaray y su escuela dominan en absoluto, hasta el punto de que su inauguración se ha verificado este año con una obra del primero, rompiéndose, como ya dije, con la tradicional costumbre de inaugurarle con una del teatro castizo.

El Sr. Mario merece los plácemes de los amantes del buen gusto por disposición tan acertada, y los merecerá también si sigue por tan buen camino, estimulando á los ingenios á que le presenten obras que den honra á la escena y que no adolezcan de los defectos que se censuran en la obra de Moratín. La ejecución de tan hermosa comedia representó un esfuerzo plausible, de todo en todo apreciable, dados los elementos de que dispone el Sr. Mario. La hemos visto representada por Romea, Joaquín Arjona, el inolvidable Guzmán y Teodora Lamadrid, y es claro que no puede establecerse comparación entre la interpretación que aquellos le dieron y la que hoy ha tenido; pero con ser esta desigual y poco propia por parte de algunos actores de escasas facultades, su efecto ha sido mayor, en atención á la oportunidad del momento escogido para refrescarla. De todos modos, cuando actores como Vico y Calvo han caído en la oscura sima del teatro disparatado, inmoral y barroco, prestándose servilmente á complacer á los autores adocenados que le infestan de mamarrachos, el Sr. Mario les ha dado buena lección extrayendo del repertorio una obra que, además de ser una perla literaria, es un látigo que los ha cogido desde los pies á la cabeza. La perseverancia es lo que se le encarga; y como él quisiera tomar sobre sus hombros la tarea de restaurar un poco el Teatro, poniéndole siquiera en condiciones más aceptables, no creo que había de faltarle público que le ayudara á dar cima á esa empresa, de que reportaría indudablemente gloria y provecho.

LUPERCIO

Madrid 9 de Noviembre de 1886

EL TIEMPO, EL RELOJ, SU HISTORIA



MARAVILLOSO es, dice un autor, el espectáculo de los esfuerzos intentados desde las más remotas edades para satisfacer la innata necesidad que siente el hombre de medir el tiempo. En efecto por más que penetremos en la oscuridad de los siglos primitivos vemosle ocupado en resolver este problema, cuya importancia conoce intuitivamente.

Porque no pienses, caro lector, que haya sido cosa fácil la solución de dicho problema; hanse necesitado

más de cincuenta siglos para darte ese reloj que miras indiferente por estar acostumbrado á verle en todas partes, así en los dorados salones del opulento magnate, como en la humilde vivienda del artesano, y merced al cual percibes, por decirlo así, el curso de tu vida y puedes fijar la duración del trabajo y del descanso, distribuir las horas del día entre tus variadas ocupaciones, y presentarte en el momento oportuno á donde te llama el deber ó los negocios de la vida pública y privada.

I

LAS FLORES Y LAS HORAS

Bajo el poético cielo de la India, en aquellas doradas llanuras cubiertas de flores y de sol, ha nacido durante la noche el capullo virginal de la rosa. A los primeros albores de la aurora desprende del verde cáliz su linda cabeza, y se desarrolla y se abre á medida que el sol va subiendo en el horizonte para inclinarse mustia y ajada cuando el astro del día ha llegado á la mitad de su carrera.

Entonces es cuando el heliotropo levanta sus finos estambres para embalsamar el bosque con sus perfumes. Más tarde el tulipán abrirá sus ojos de púrpura y oro, y sus pétalos, al desprenderse de la corola, marcarán la caída del día.

Estas circunstancias debieron llamar la atención de los pastores indios, y les sirvieron como de hitos ó mojones para la división del día. Así vemos que decían: «Es la hora del capullo, la hora de la rosa, la hora del heliotropo, la hora del tulipán», como nosotros decimos: «Las cuatro, las diez de la mañana, el medio día, las tres de la tarde», etc. Este fué sin duda el primer reloj que usaron los hombres.

II.

RELOJ SOLAR

Algún tiempo después el genio religioso y observador de la Caldea hace adelantar un paso el arte cronométrico.

El espectáculo de los cuerpos proyectando sus sombras en distintas direcciones, según la diferente posición del sol, sugirió al pastor caldeo, aficionado á observar el movimiento de los astros, la idea de colocar sobre una superficie plana una aguja perpendicular, cuya sombra, recorriendo las varias divisiones señaladas en el plano, indicara la diferente altura del sol sobre el horizonte, ó sea el espacio recorrido por el astro en su carrera. Tal es el reloj de sol, ese instrumento primitivo que aun hoy ofrece el único medio de rectificar las imperfecciones de nuestros instrumentos mecánicos.

Al mismo tiempo el Egipto construía gnomones sobre esos obeliscos de granito, gigantescos monumentos del poder de los Faraones.

Aunque el reloj solar era ya un gran progreso sobre el reloj de flores, más poético sin duda, pero menos universal y exacto, no podía satisfacer completamente la necesidad que el hombre sentía de un instrumento que le permitiese medir el tiempo con entera independencia del estado de la atmósfera y de la presencia ó ocultación de los cuerpos celestes.

Así, pues, tras el reloj solar apareció el de arena, y no mucho después el de agua, ó *clepsydro*.

III

RELOJES DE ARENA Y CLEPSYDRÓS

El reloj de arena es demasiado conocido para que nos detengamos en describirle. Sólo diremos que se remonta á la más alta antigüedad; pues, según Winkelman, se le ve con la misma forma que tiene hoy en un antiquísimo bajo-relieve representando las bodas de Thetis y Peleo. El artista le ha colocado en la mano de Morfeo, dios del sueño, para indicar que mide sus favores á los dioses del Olimpo; pues nadie ignora que eran aquellos unos dioses de tan extraña condición, que tenían necesidad de comer, beber y dormir como nosotros, míseros mortales.

El reloj de agua ó *clepsydro* era un instrumento menos defectuoso, aunque por otra parte muy sencillo: componíase de un vaso en cuyo extremo había un pequeño tubo por donde el agua caía gota á gota en un recipiente de cristal; levantábase el líquido en dicho recipiente, en cuyas paredes estaban marcadas las divisiones del día, é indicaba las horas casi con la misma exactitud que el reloj solar.

Los mecánicos griegos completaron bien pronto el aparato con un cuadro de agujas; y uno de ellos, el céle-

bre *Clesibius* de Alejandría, llegó por medio de un sistema de ruedas movidas por el agua á señalar los días, los meses, los signos del Zodíaco y hasta á hacer tocar una trompeta.

Al tratar de los relojes hidráulicos de los antiguos, no puede pasarse en silencio el que hizo construir Sapor, rey de Persia. Era todo de cristal, y de dimensiones tan espaciaosas, que podía entrar un hombre dentro de él y sentarse con toda comodidad. Aquel guerrero, terror del Imperio romano, instalábase con frecuencia en aquel extraño observatorio para estudiar el curso de los astros.

Arquímedes, según el testimonio de escritores contemporáneos, había construído una máquina que funcionaba con el auxilio de pesos y resortes, presentando en su esfera el curso del sol, de la luna y de los diferentes planetas conocidos en aquella época; mas la prematura muerte del inventor, asesinado por un soldado borracho en la toma de Siracusa, hizo que se perdiese el secreto de aquel maravilloso mecanismo.

Los chinos y los árabes no hacen más que perfeccionar el reloj hidráulico con combinaciones de figuras. En el siglo VIII vemos á un astrónomo chino, Hang, construir un *clepsydro* ó reloj hidráulico, que representaba el movimiento del sol, de la luna y de los cinco planetas, así como los eclipses solares y lunares. Dos agujas marcaban el día y la noche: cuando la aguja llegaba á la división que representaba la centésima parte del día, salía una figurita de madera que daba un golpe con un martillo en un timbre y luego después desaparecía. Cuando la otra aguja llegaba á la división de la hora, otra figura salía á ejecutar la misma operación que la primera.

A principios del siglo XIX el califa Aroun-Al-Raschid envió á Carlomagno, entre otros presentes de grandísimo valor, un reloj de bronce con embutidos de oro. En el momento en que la aguja pasaba por delante de una cifra, caían sobre un timbre un número de bolitas de hierro igual al de la hora. Abriáanse doce ventanitas de las que salían doce caballeros armados que, después de ejecutar varias evoluciones, volvían al interior, cerrándose tras ellos las ventanas.

Hacia el mismo tiempo, Pacifico, célebre arzobispo de Verona, construía un reloj que, además de los juegos del anterior, marcaba las horas, los días de la semana y del mes, las fases de la luna, absolutamente lo mismo que esos hermosos relojes que hoy causan la admiración de todo el mundo traídos de París y de Londres.

Mas todos estos relojes no indicaban un progreso radical en el arte de medir el tiempo, porque no pasaban de ser *clepsydras*, ó sea relojes movidos por el agua, es decir, por un mecanismo esencialmente vicioso. El peso motor de Arquímedes había caído en el olvido, y no se había inventado aún el escape.

IV

GERBERTO

Corría el siglo X de nuestra Era. Un niño nacido de padres oscuros apacentaba los ganados de los alrededores de Aurillac, en las montañas de la Auvernia. Los monjes de San Gerardo, que pertenecían á la Orden de San Benito, creyeron descubrir la llama del genio en la frente de aquel niño y se lo llevaron al convento. Aquel niño era Gerberto, el célebre Gerberto, que por sus talentos y carácter había de verse elevado á la más alta dignidad de la tierra.

Algunos años de estudio en San Gerardo le pusieron al corriente de cuanto podían enseñarle entonces en aquel ascético retiro, rodeado de colonias semihárbaras y de señores feudales que no lo eran menos. Inflamado del deseo de saber, quiso viajar con objeto de extender sus conocimientos científicos. Y en efecto, en cuanto hubo profesado, vino á España, donde la brillante Corte de los califas de Córdoba difundía por todas partes el gusto de las letras y de las ciencias. Córdoba, la Atenas del islamismo, contaba á la sazón doscientas veinte mil casas, mil seiscientos mezquitas, novecientos baños públicos y más de un millón de almas. Los monjes no se opusieron á los deseos del joven profeso. Estableció éste su residencia en Salamanca y entregóse con ardor al estudio de las ciencias exactas, las matemáticas, la astronomía, la mecánica y la física. Pronto se extendió por todas partes la fama de Gerberto. «Los contemporáneos, dice un escritor, veían en él un hombre superior á su siglo: le llamaban Gerberto el filósofo». De Salamanca pasó á París, donde se conquistó el aprecio de los más poderosos señores.

Nombrado Superior del convento de Bobio en Italia, fué poco tiempo después llamado á la Silla metropolitana de Reims. Nombrado más tarde preceptor de Roberto I, rey de Francia, y en seguida de Oton III, emperador de Alemania, pasó á ocupar la Silla de Ravena, y por último, en 999, ceñía la tiara con el nombre de Silvestre II.

Pues bien, aquel grande hombre que, según la expresión de un autor, sostenía con igual vigor el peso de la ciencia y el del sacerdocio, empleaba los momentos que le dejaba libres el cumplimiento de sus graves obligaciones ejercitándose en la maquinaria y en componer relojes. En el curso de sus científicas distracciones, construyendo cuadros sobre *clepsydras*, relojes de arena, órganos hidráulicos, encontró el peso motor, inventado mil doscientos años antes por Arquímedes; mas no se detuvo aquí. Quiso regular el movimiento, é inventó el escape. Desde este invento data verdaderamente el progreso de la cronometría moderna.

Parece que esta hermosa invención no se difundió sin tener que vencer antes graves obstáculos. Era muy sabia, muy sublime para los artistas de la época; sin embargo, perfeccionándose el arte con la práctica, multiplicáronse los relojes de campana, que tan célebres fueron en los siglos XIII y XIV. La Iglesia, que siempre tendió una mano amiga á la verdadera ciencia, al verdadero progreso, apresuró á colocar en las altas torres de sus templos la misteriosa esfera en que, según expresión de un célebre poeta, va envuelta la existencia del hombre.

A estos relojes añadióronsele varios juegos mecánicos que, colocados á la vista de todos, ejecutaban diversas evoluciones y actos que eran la admiración de los habitantes. Célebres son por su complicado mecanismo los relojes de Dijon, Metz y Venecia; pero á todos aventaja el de Estrasburgo. En nuestra España, á pesar del tiempo y de los adelantos del día, aún llama la atención el célebre reloj de la catedral de Burgos, conocido con el nombre de *Papamoscas*, llamado así porque al dar las horas abre desmesuradamente la boca.

V

EL EMPERADOR RELOJERO.— GALILEO

Andando el tiempo, los relojes bajaron de lo alto de las torres de las iglesias, y pasaron á adornar las habitaciones de las casas particulares. Los primeros fueron esos relojes con caja de madera que se fabrican aun hoy día en Nuremberg y se ven en muchas casas de campo y en pequeñas poblaciones. Toscas al principio, no tardó el cincel del escultor en adornarlas con pequeñas estatuas, capiteles y columnas, y aun hoy se ven algunas que son verdaderas obras maestras de arte.

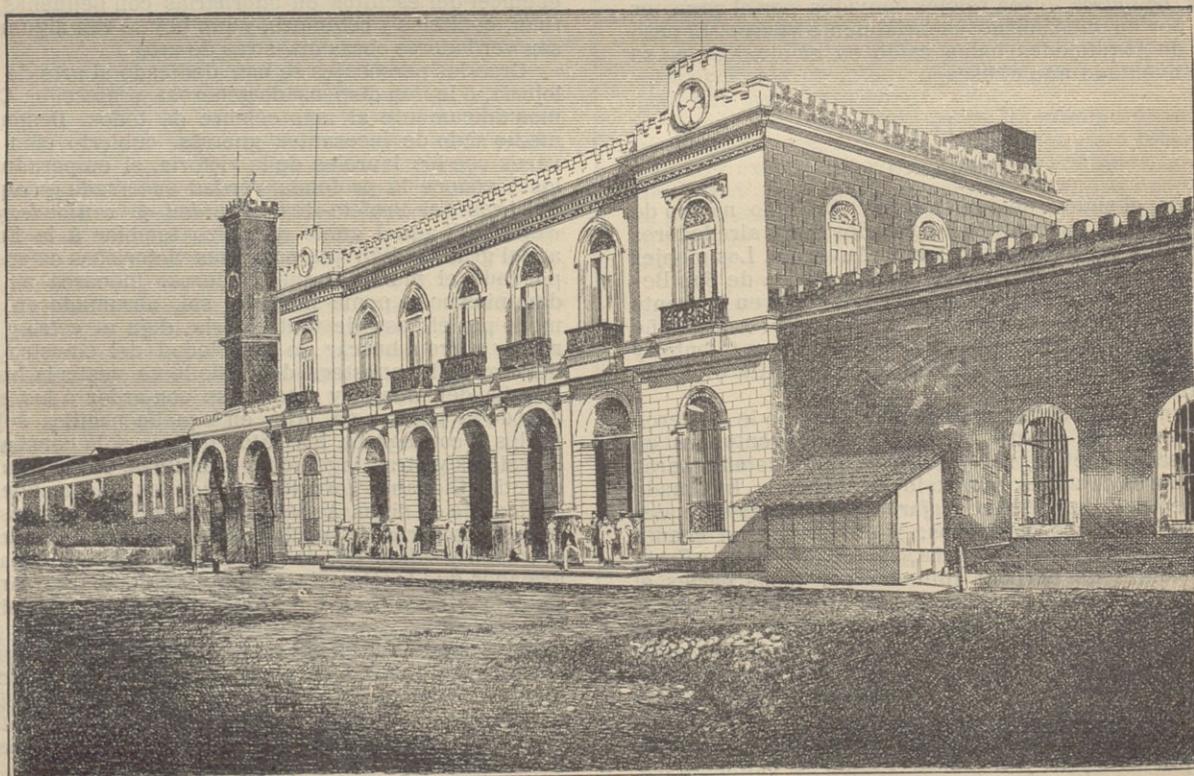
Grandes personajes se han dedicado al arte de la relojería, ó le han dispensado generosa protección. Citaremos únicamente al mas célebre de todos. Después de medio siglo de incesantes guerras, cubierto cien y cien veces con los laureles de la victoria, el emperador Carlos V conoce la profunda verdad encerrada en aquellas palabras del Profeta-Rey: *Vanidad de vanidades y todo vanidad*. Y aquel genio que hizo temblar á la Europa, aquel gran capitán que paseó sus victoriosos estandartes por todo el mundo, aquel poderoso monarca en cuyos dominios no se ponía nunca el sol, abrumado en cierto modo por el peso de tanta gloria, deja el cetro y la corona y corre á buscar en la soledad del claustro la paz del alma. El monasterio de Yuste le ve vestir la humilde cogulla del monje, y entregarse con ardor á los ejercicios de la penitencia. Allí, en aquella pacífica soledad, Carlos V consagraba los ratos de ocio á la construcción de relojes y otras ingeniosas máquinas. Acompañóle en el retiro Giovanni Torniano, uno de los más grandes mecánicos de su siglo. Aquellos dos hombres célebres construyeron pájaros de madera que volaban, caballos que entraban y salían por la puerta del claustro, caballeros armados que tocaban la trompeta y combatían lanza en ristre, y otras piezas mecánicas que eran el asombro de los monjes.

Disgustado un día el Emperador al ver que sus mejores relojes no daban la hora simultáneamente, sino con algunos minutos de diferencia, propúsose corregirlos; mas fueron vanos todos sus esfuerzos. Conoció entonces que lo que pretendía era una quimera, como la monarquía universal á que aspirara, y exclamó: «¡No puedo hacer andar acordes estos relojes que yo mismo he construído, y pretendía hacer marchar acordes tantas naciones!»

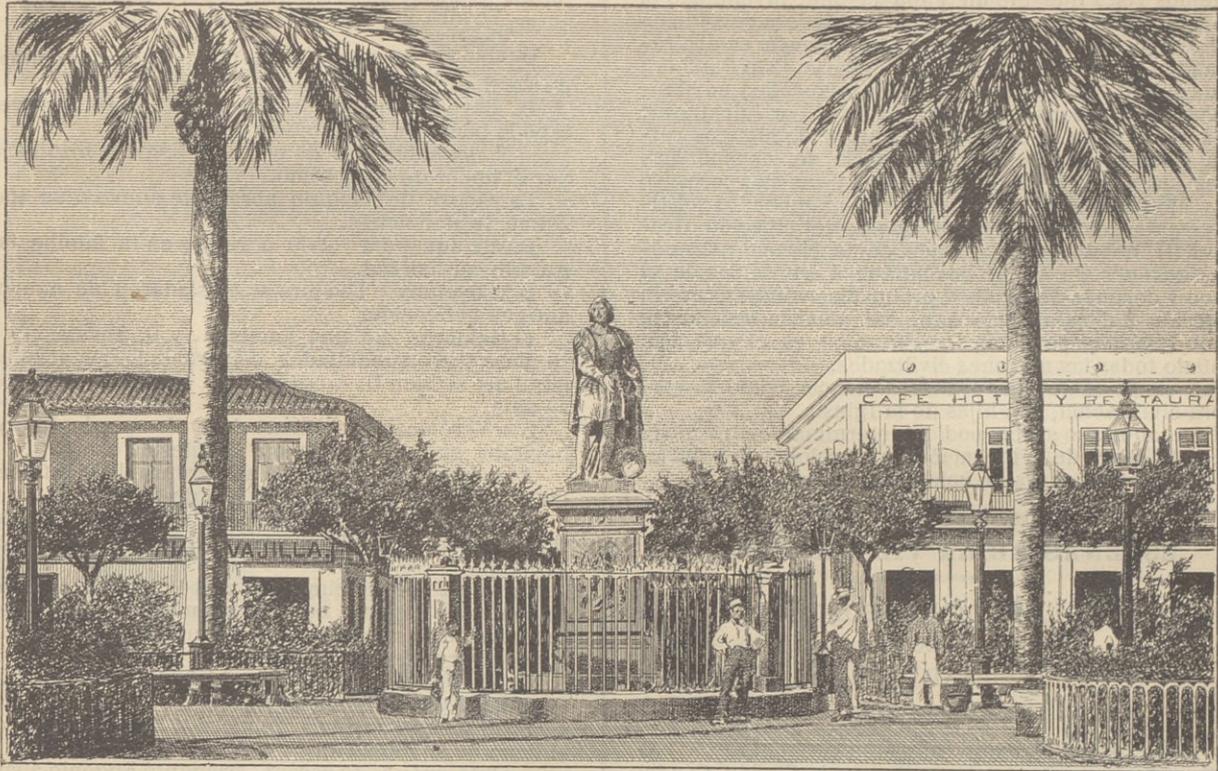
Aún no había aparecido Galileo, y el péndulo no había sido todavía aplicado por Huygens al arte cronométrico.



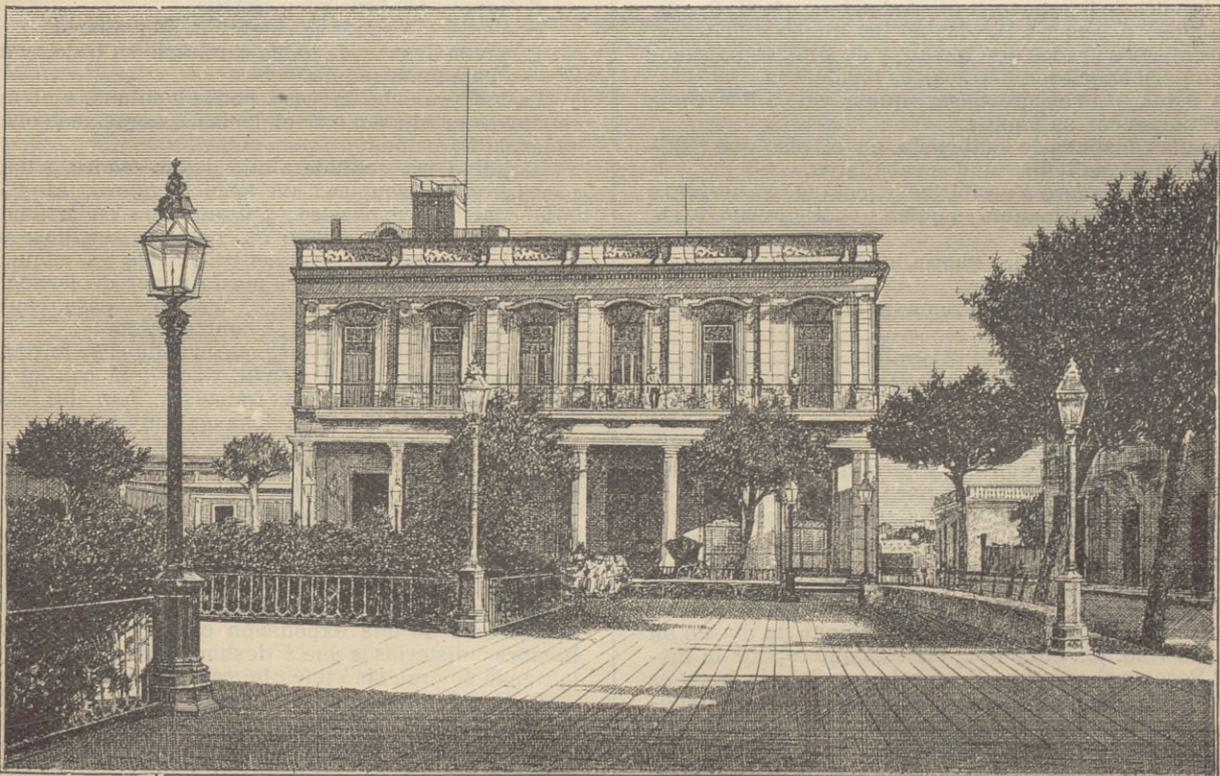
CÁRDENAS (ISLA DE CUBA).—CALLE REAL



CÁRDENAS (ISLA DE CUBA).—ESTACIÓN DEL FERROCARRIL



CÁRDENAS (ISLA DE CUBA).—PLAZA DEL PROGRESO



CÁRDENAS (ISLA DE CUBA).—CASINO ESPAÑOL

VI

GREGORIO XIII. — RELOJES DE BOLSILLO

Hemos visto que fué un Papa el que, inventando el peso motor y el escape, causó una verdadera revolución en el arte cronométrico. A un Papa también estaba reservada la gloria de corregir el calendario. Este Papa era Gregorio XIII, que ocupaba la Silla apostólica en el siglo XVI. El calendario había ya sido fijado por Julio César; mas á causa de la no sobrada exactitud de algunas cálculos, y especialmente á consecuencia de las modificaciones introducidas en él por Octavio y sus sucesores, se había ido adelantando de suerte que marcaba los solsticios y equinoccios con algunos días de anticipación. Gregorio XIII, hombre muy versado en la ciencia astronómica, después de haber consultado á los sabios de su tiempo y después de largos y profundos estudios, hizo la corrección del calendario que, del nombre del ilustre y sabio Pontífice, se llama Gregoriano, y es el que han adoptado todas las naciones civilizadas.

Tan cierto es que la verdadera ciencia, como la verdadera civilización, son hijas de la Iglesia.

Hasta ahora no se ha podido determinar de un modo preciso la época de la invención de los relojes de bolsillo. La opinión más general la coloca en el siglo XV.

ESCENAS DE LA VIDA ÍNTIMA

EL MOCHUELO

(Conclusión)

XXII

Fin de la guerra

Los muchachos callejeros pregonaban á voz en grito por las calles de la Ciudad Condal la llegada de las últimas noticias que había traído el correo de Madrid. Entonces era desconocido ó poco menos en España el telégrafo. Decíase que en los campos de Vergara, formados ambos ejércitos el uno en frente del otro, sus respectivos jefes, generales Espartero y Maroto, se habían abrazado, fraternizando los soldados de los dos opuestos bandos.

Sin embargo, la guerra aún continuó durante algún tiempo en Cataluña, hasta que en 1840, tomada á los carlistas la villa de Berga, se disolvió el ejército de D. Carlos, quedándose á servir á D.^a Isabel los que lo solicitaron, con los mismos grados que tenían, y de simples paisanos los que permanecieron fieles á sus banderas.

De estos últimos fué César, quien vino á Barcelona para reunirse con su familia.

Dos días después de su llegada, en el piso que habitaba D.^a Cayetana llamaron dos caballeros.

Salió dicha señora á recibirles, y ¡cuál fué su sorpresa al ver á su sobrino Joaquín, á quien no había visto desde que salió de su casa!

—Tía,—dijo el joven,—quería hablar un instante con usted.

D.^a Cayetana le miró con rostro avinagrado y se sonrió con cierta ironía.

—Me parece que ya es hora,—dijo,—pues van cerca dos años que no te acuerdas que exista la hermana de tu padre, y presumo que te trae aquí un grande acontecimiento.

—Sí, tía, sí,—contestó Joaquín;—y como la guerra está ya concluida, vengo yo á terminar la nuestra y á presentar á V. las condiciones para hacer las paces.

—Las condiciones—dijo D.^a Cayetana—son muy fáciles. Ven siempre que quieras; pero yo no volveré á poner los pies en tu casa.

—¡Claro! se contaminaría V. sin duda con la compañía de Genoveva, ¿no es verdad? para no verla V. á todas horas junto á su amante, aquel joven que un día en mi ausencia vino, y... etc., etc., etc.: ¿á qué repetir la historia? Pero es el caso que V. no sabe aún lo más feo, y es que el consabido galán está en mi casa, y tatea á Genoveva, y le muestra mucho cariño, y se sienta á mi mesa, y, en fin, que hoy tengo el gusto de presentárselo á V.

Y tomando de la mano á su cuñado, dijo:

—Aquí tiene V. á aquel joven rubio, de ojos azules y tostado por el sol; el presunto amante de mi mujer, y en realidad de verdad su hermano César Cardona, coronel carlista, y hoy hermano mío. Mírelo V. bien, y vea si reconoce á este Adonis.

D.^a Cayetana se volvió pálida como la cera y balbució: —Lo ignoraba... así es que mi acción, en lugar de ser vituperable, era buena, pues yo debía velar por el honor de mi nombre.

—¿Vendrá V. ahora á visitar á mi esposa?

—Vendré.

En efecto, al día siguiente D.^a Cayetana, acompañada de Teodora, hizo una visita á Genoveva.

D.^a Cayetana quiso dar sus excusas, pero Genoveva le tapó la boca con sus labios y dijo:

—No se hable más de ello, tía. Usted lo hizo para salvar el honor de su sobrino.

La esposa de Joaquín abrazó de nuevo á su tía y la colmó de atenciones.

Desde aquel día volvió á reinar en la familia la más grande cordialidad.

D.^a Cayetana y Teodora se trasladaron de nuevo á su antigua habitación.

El Gobierno dió una amnistía, y D. Anastasio y el de la blusa fueron indultados, celebrándolo con gozo ambas familias; si bien D. Anastasio se volvió con su esposa á su país.

Sor Verónica, la hermana de D. Leopardo, que ya no habitaba en la casa, volvió á su querido claustro.

A su hermano, gracias á su perdurable manía de pintar catres, le sucedió lo que era de temer.

Un día se inflamó el aceite y con él los vestidos de D. Leopardo, el cual murió de resultas en la casa que habitaba.

Un fausto acontecimiento acabó de unir á la familia de Joaquín. Eugenio era un buen mozo, y Teodora ya tenemos dicho que era bella; y ambos lo echaron de ver, y se comprendieron fácilmente.

Un día Joaquín y Genoveva hicieron una visita á doña Cayetana, y todo quedó arreglado.

Poco tiempo después Teodora y Eugenio estaban en el lleno de su felicidad.

—¿Y tú cuándo te casas?—preguntó Eugenio á su hermano.

—Tengo ya un compromiso,—respondió César.

—¿Sí?—dijo Genoveva,—¿y con quién?

—Con una joven que me escondía en su casa muchas veces, que enteraba al campo carlista de lo que sucedía en el campo liberal y cuya correspondencia me traía su hermano mezclada con la tuya.

César se acercó á los convidados á la boda, y cogiendo de la mano á una joven sencilla que cubría su cabeza con una mantilla de merino blanco, les presentó á Mundeta, la hija de la Sra. Dorotea.

Genoveva la abrazó con efusión.

Dos meses después se celebró la nueva boda.

La joven desposada había cambiado su traje, y era lo que se llama una señora.

La tendera echó la casa por la ventana, y el matrimonio de su hija eclipsó el de las señoras más encopetadas de Barcelona.

Mundeta era verdadera hija de su madre, y una vez casada quiso inaugurar un negocio nuevo. Alquiló un piso céntrico y espacioso, y emprendió en artículos de lujo lo que hacía su madre en géneros sencillos: así es que ella y su marido, con las relaciones ya adquiridas, vieron su casa frecuentada por lo mejor de la sociedad barcelonesa, y no había boda, arreglo de casa, bautizo ó regalo que no les pagase su contribución.

La Sra. Dorotea, por más que sus hijos se lo rogaron, no quiso abandonar su tienda, y continuó con su acostumbrada venta de indianas francesas, percales ingleses y alguna que otra ropa de lana extranjera, sin dar tregua, como es de presumir, á sus acostumbradas rarezas y mal genio, hasta que una mañana la tienda no se volvió á abrir.

Dorotea Vivé debió pagar el tributo á que viven sujetos todos los mortales, y se acostó para no levantarse ya más. Murió como verdadera cristiana, y su entierro fué uno de los más concurridos de la ciudad.

Entonces se supo que en aquella casa se había organizado más de una expedición carlista y que aquellos hombres misteriosos que á deshora entraban y salían de la tienda no eran sino jefes del campo de D. Carlos.

La Sra. Dorotea dejó una buena herencia á sus hijos, pero la tienda no volvió á abrirse por cuenta de ellos. No faltó quien quiso seguir el negocio de la buena mujer; pero, ¡cosa rara! la gente encontraba á faltar aquel ceño fruncido y el carácter desapacible de Dorotea Vivé, y el nuevo inquilino no tuvo ni la cuarta parte de los antiguos parroquianos.

Hoy los nietos de la buena tendera se pasean en coche.

Genoveva y su esposo viven en santa paz, y ni una nube ha venido á turbar su felicidad.

D.^a Cayetana murió en brazos de su hija y de su sobrina.

Teodoña, Genoveva y Mundeta son hoy tres verdaderas hermanas.

Mucho se avienen también los tres hermanos: Eugenio tiene parte en el negocio de Joaquín, y Mauricio sigue en grande escala el suyo con su hermana Mundeta y César.

Cuando, los domingos por la tarde, se reúne toda la familia, algunas veces se habla de política y se sacan á colación sucesos de los tiempos pasados.

El mudar de opiniones cuesta mucho, y si bien se han visto los escarmientos, Joaquín y Eugenio continúan con sus ideas.

César y Mauricio conservan también las suyas, y cuando éste se acalora disputando sobre política, César le sosiega, diciendo:

—Déjalos, Mauricio, pues, según ellos, tú y yo somos el mochuelo entre las aves, y no les sacarás de sus trece.



PREGUNTA 130.—*¿Cuál es el fundamento histórico y el carácter especial de las Órdenes militares de España?*

(CONCLUSIÓN)

Basta lo dicho para que se conozca la índole especial de las cuatro Órdenes que han llegado hasta nuestros días. Eran unos cuerpos militares, creados para pelear con el mayor denuedo por la religión de Jesucristo, ya fuese por cuenta propia, ya ayudando á los Monarcas españoles en la reconquista; empresa gigantesca de siete siglos, en que trabajaron sin descanso la fe más ciega y constante, el patriotismo más puro y el más indomable valor: pero al mismo tiempo eran congregaciones eminentemente religiosas que por obligación aceptada voluntariamente habían de cumplir con la mayor exactitud los deberes de la vida cristiana, hasta el extremo de adoptar el cumplimiento de las reglas monásticas, porque ya en aquellos siglos era un axioma de eterna verdad, que nadie ha podido rechazar sinceramente en épocas posteriores, que nada presta tanto valor en los combates, nada prepara para los hechos más heroicos, nada infunde tanta constancia para defender con el mayor tesón las buenas causas, como la fe religiosa unida con la idea de la independencia de la patria, porque la fe impulsa á combatir por Dios, y el espíritu de independencia nos da todo el brío necesario para triunfar en las más arriesgadas empresas.

Por su Dios combatieron los caballeros de las Órdenes militares, por su patria y por su rey; por eso el éxito más lisonjero coronó sus más difíciles empresas; por eso dieron tantas y tantas pruebas de valor heroico en los combates, y de humanidad y hasta de humildad y mansedumbre en las victorias; por eso sus hazañas corrían de una en otra lengua, y por eso mismo aquellas huestes esforzadas llenan la historia con gloriosas páginas y forman el noble blasón de las más ilustres familias.

Así lo conocieron los Romanos Pontífices, que las colmaron de exenciones y privilegios, premio justo á su fe, valor y constancia, distinguiéndose en estas concesiones Alejandro III, Lucio III, Urbano III, Inocencio III y Honorio III, cuyas Bulas fueron explicadas é interpretadas por Gregorio IX, contestando á quejas de los Prelados ordinarios. En tiempos posteriores les concedieron nuevos privilegios, ampliando y explicando los anteriores, Inocencio IV, Alejandro IV, Gregorio X, Bonifacio VIII, Clementes V y VI, Juan XXII, Benedictos XII y XIII, Martín V, León X, Julio II y Paulo III, continuando sus sucesores concediendo nuevos privilegios, revocando, ampliando ó modificando los anteriores, según lo exigían las diversas circunstancias y la índole de los tiempos, lo que prueba la singular predilección con que la Santa

Sede consideraba estos Institutos y los grandes bienes que la religión había reportado de ellos.

Era, en efecto, mucha la fuerza que llegaron á adquirir, grande su influjo y preponderancia, como que á las cuatro Órdenes se había debido una parte principal de la reconquista: véanse sinó sus notables hechos en las últimas escenas de aquel larguísimo drama, tan glorioso, cuales son la toma de Sevilla á mediados del siglo XIII, en que acompañaron al santo rey D. Fernando III, el Maestre de Santiago con numerosa hueste de esforzados caballeros; y el asedio y toma de Granada á fines del siglo XV, en que unió sus esfuerzos á los de los Reyes Católicos lo más florido de las Órdenes militares.

Pero acabó al fin la guerra de los siete siglos, epopeya magnífica y gloriosa, en que se pusieron en evidencia toda la fe, constancia, tenacidad y gran patriotismo de la raza española; toda la abnegación y espíritu constante de sacrificio de aquellas generaciones afortunadas que desconocieron el egoísmo y la indiferencia; y como por otra parte se había consumado la unidad nacional con la reunión en los Reyes Católicos de las coronas de Castilla y Aragón, como antes se había verificado en Fernando III las de León y Castilla, por estas y otras causas varió radicalmente el modo de existir de las Órdenes militares, porque empezaban á ser muy diversas las circunstancias relativamente á las que dominaban en las épocas en que fué tan importante su institución.

Es verdad que, relegada la raza mahometana al otro lado de los mares, todavía prestaron al país servicios muy dignos de su gran nombre y justa fama, pues se situaron en las costas fronterizas al África para evitar las frecuentes tentativas de irrupción de los mahometanos, y en las guerras contra los moriscos y en las de Italia y Flandes dieron nuevas pruebas de su valor; pero también lo es que, consumada la unidad de la patria y después de los grandes esfuerzos por parte de los Reyes Católicos para quebrantar el poder de los magnates y robustecer el poder Real, las Órdenes militares entraban en una nueva fase, en la cual, á la vez que conservaron la indisputable gloria que habían adquirido, tuvo otra índole y distinto carácter su poder.

No siempre habían conducido los Grandes Maestres sus huestes á la pelea para auxiliar á los monarcas, en cuyos casos los premiaron éstos superabundantemente, concediéndoles villas, lugares y castillos con sus rentas y jurisdicción, sinó que muchas veces hicieron guerra por sí á los infieles, quitándoles pueblos y tierras, sobre los cuales adquirieron iguales derechos, habiendo llegado por los dos conceptos á tal grado de riqueza y de preponderancia, que eran á principios del siglo XVI realmente un poder formidable dentro de la nación, lo cual no podía ocultarse á la perspicaz mirada de Fernando V: de aquí las diversas gestiones que se hicieron para constituir á los Reyes administradores de los Grandes Maestrazgos, con la jurisdicción espiritual y temporal, hasta que se realizó la incorporación perpétua á la Corona.

Varios fueron los reyes que intervinieron en las negociaciones necesarias con la Santa Sede y con los Capítulos de las Órdenes para llegar á este resultado. Don Juan II pidió y obtuvo del Papa la administración de la Orden de Santiago, vacante por fallecimiento de don Álvaro de Luna, y habiendo enfermado de alguna gravedad, la renunció en su hijo D. Alonso en 1453. La de Calatrava celebró Capítulo en 12 de Febrero de 1485 con asistencia del Gran Maestre, comendador mayor, comendador mayor de Aragón, clavero, sacristán mayor, obreiro, 15 comendadores y el alcaide de Calatrava, y adoptaron un acuerdo, que firmaron todos y refrendó el secretario Frei Juan de Almagro, concediendo á los Reyes Católicos el Maestrazgo de la Orden *para la mas firme estabilidad é duramiento de dicha Orden é bien della*, pero con la condición de que tanto los Reyes como el Maestre habían de pedir el consentimiento de Su Santidad. El Papa Inocencio VIII concedió en 1477 al Rey, para cuando vacasen, los Maestrazgos de las tres Órdenes de Santiago, Calatrava y Alcántara. León X, por Bula en que hace mención de otra de Alejandro VI, concedió al príncipe D. Carlos, á la sazón de 15 años, la administración vitalicia de las mismas, con jurisdicción espiritual y temporal. Sixto V por Bula de 15 de Marzo de 1587 incorporó á la Corona el Maestrazgo de Montesa á instancia del Maestre D. Pedro Luis de Garcerán y Borja.

De la anterior brevísima reseña se deducen dos cosas: una el empeño que los Reyes tenían en administrar, como medida de gobierno, los Maestrazgos de las Órdenes y que esto se verificara con consentimiento de la Santa Sede por su carácter religioso; y la otra, la poca dificultad que encontraron en las mismas Órdenes, que

instintivamente conocieron que su existencia sería efímera de haber pretendido existir en adelante con cierta independencia, y que su estabilidad dependía de ponerse bajo la protección de los Reyes; así es que pronto éstos llegaron á adquirir que la administración temporal ó vitalicia fuera perpétua, habiéndose incorporado definitivamente los Maestrazgos á la Corona en tiempo del emperador Carlos V, primero de España, por la tan conocida Bula *Dum intra*, expedida por el Papa Adriano VI en 1523, confirmada por otra de Clemente VII de 7 de Marzo de 1529, pero entendiéndose que los reyes en adelante eran sólo administradores, no pudiendo disponer ni distraer las rentas, pues así se expresa terminantemente en la Bula de incorporación, y se ve claramente en otras disposiciones pontificias.

Nos hemos fijado en el hecho de la incorporación de los Maestrazgos á la Corona, prescindiendo de las causas principales que lo hicieron necesario y que unos atribuyen al espíritu turbulento que se supone en las Órdenes, originado de su orgullo, su poder y sus riquezas; lo que niegan los apologistas de tales instituciones, diciendo que se verificó la incorporación cuando se estableció en España el ejército permanente, cuya organización era tan diversa de la que tenían las Órdenes é incompatible con ellas independientes. Lo cierto es que desde que se estableció la fuerza armada de un modo fijo, principiaron á perder su importancia militar, y que andando el tiempo llegaron á quedar reducidas á unas meras distinciones nobiliarias, estado á que las redujo totalmente el Gobierno cuando les arrebató arbitrariamente sus bienes.

Telegramas de la Semana

Extracto de los partes telegráficos

1.º de Noviembre. — *Madrid*. — Se ha inaugurado en Granada el barrio construido á expensas de la caridad pública de Buenos-Aires.

Nueva-York. — Anoche ocurrieron nuevos terremotos en Charlestown, Colombia y Sommerville.

2 de Noviembre. — *Londres*. — El Gobierno ha dado á Bulgaria el consejo de someterse sin condiciones para evitar la ocupación rusa, rechazando toda responsabilidad sobre las potencias que firmaron el tratado de Berlín.

Tocante á la cuestión de Egipto, el Gabinete continuará siguiendo la misma política que en la actualidad á fin de mantener la seguridad pública en aquel país.

3 de Noviembre. — *Madrid*. — Con las explicaciones dadas por los viajeros españoles que han recorrido el desierto de Sahara, queda plenamente demostrada la imposibilidad de convertir en mar el referido desierto, pues resulta que éste se halla á 250 metros sobre el nivel del Océano. Hace seis siglos que ningún europeo ha recorrido la comarca que últimamente han visitado los españoles, quienes consiguieron que las tribus que las habitan reconocieran el protectorado de España.

Londres. — Los insurrectos de Birmania han muerto á un comisario inglés y á su escolta, compuesta de veinte hombres.

4 de Noviembre. — *París*. — Las potencias signatarias del tratado de Berlín han reconocido el derecho de Rusia á restablecer su influencia en los Balcanes.

Inglaterra y Austria han decidido no interesarse en la cuestión búlgara.

Sofía. — El Gobierno búlgaro ha puesto en libertad á los oficiales que tomaron parte en el complot contra el príncipe Alejandro de Battenberg.

Panamá. — Ha estallado una revolución en Esmeraldas (Ecuador) dirigida por Eloy y Alfaro, habiendo sido presos los funcionarios públicos y establecida una nueva organización administrativa.

Londres. — Una explosión terrible ha ocurrido á bordo del vapor *Cartago Nova*, procedente de Alejandría. Estalló la caldera, matando á seis hombres é hiriendo de veinte á treinta, algunos de los cuales no sobrevivirán á sus heridas.

5 de Noviembre. — *París*. — Las tropas francesas del Tonkin ocuparon á Caubang el día 30 de Octubre último sin experimentar pérdidas de ninguna clase.

Méjico. — Ha sido fusilado el general García de la Cadena, acusado del delito de alta traición.

6 de Noviembre. — *Munich*. — Está fuera de peligro el príncipe D. Jaime de Borbón.

Madrid. — El nuevo sultán de las islas Joló ha prestado juramento de fidelidad á

España. La ceremonia se verificó en Manila, vistiendo dicho sultán traje europeo.

La difteria y las viruelas causan muchas víctimas en Madrid. En la *Gaceta de Manila* se ordena la ocupación efectiva de todos los puntos necesarios para garantizar la seguridad de las islas de Mindanao y de Panay. También se activa la ocupación de las islas más importantes del archipiélago de las Carolinas.

El cónsul de España en Bélgica ha enviado un parte telegráfico diciendo que el Gobierno de aquel país está muy alarmado con motivo del incremento que toma allí el socialismo y de sus repetidas manifestaciones.

Sofía. — Se ha tramado una conspiración militar dirigida por un ex-oficial ruso. Los conspiradores se han apoderado de Burgas. Las tropas búlgaras bloquean la ciudad.

Nueva-York. — Ayer hubo fuertes terremotos en Washington, en Richmond y en varios pueblos de la Carolina del Sud.

Ha fracasado la revolución de Santo Domingo y sus jefes se han refugiado en Haití.

VARIEDADES

¡QUITA-PENAS!

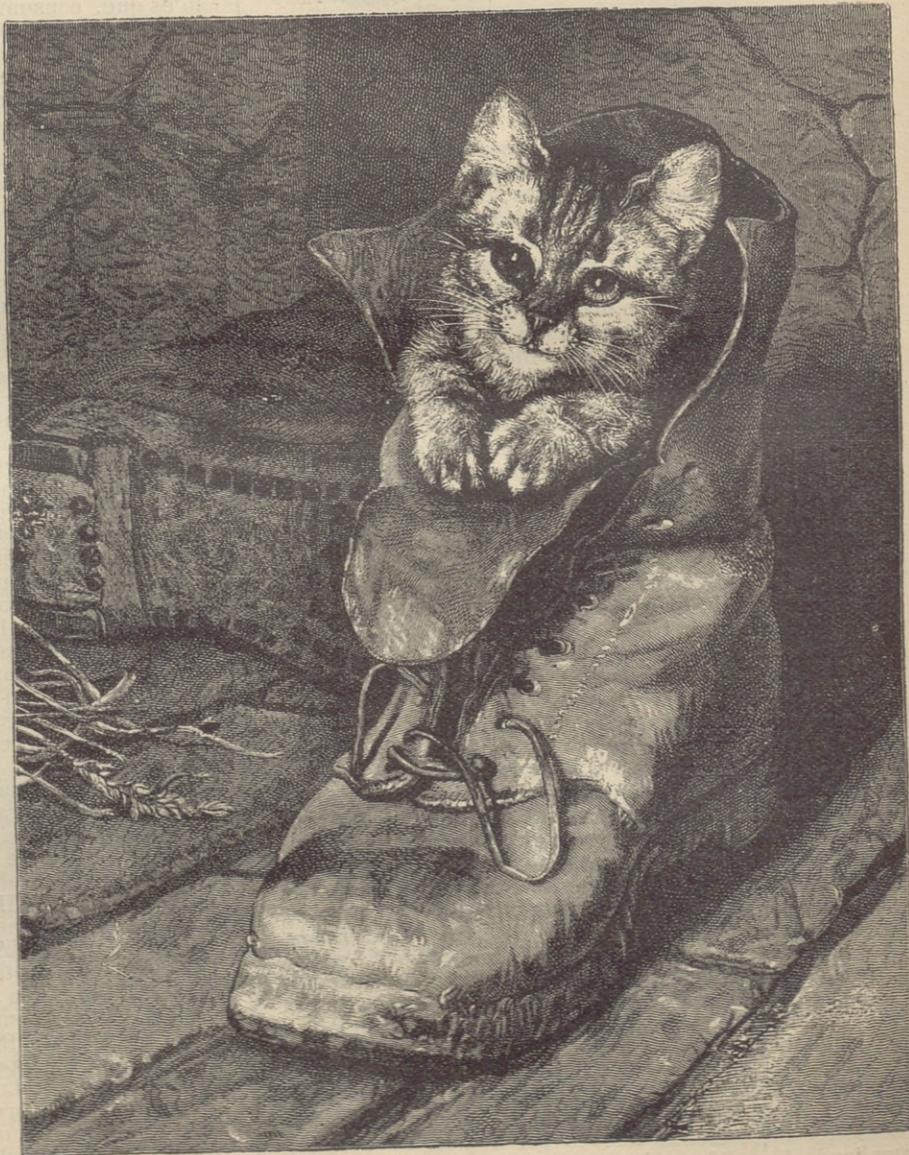
—Le digo á V., señora, que por V. pasa algo de nuevo.

—Si V. no se explica, vecina...

—Yo he pensado si le habrá caído á V. algún premio de la lotería.

—¡No tenemos para pan, y habrá para juegos! Contento que una pueda socorrer alguna necesidad...

—Pues ello, V. tiene una cara de Pascua hace algún tiempo, que algo quiere decir. Será algún protector que le habrá salido á V...



ALOJAMIENTO DE VERANO

—Señora, no tengo por qué negarlo. He encontrado, en efecto, un señor que me ha dado la mano...

—¡Ya decía yo! No es por son-sacarla; pero, hija, que sea por muchos años.

—Gracias. Le aseguro á V. que á tiempo ha sido, pues ya llevaba yo un come-come en el alma que hubiera dado conmigo en el campo santo.

—¡Ya se ve! ¡Con tanta familia y tantos trabajos! ¡Quién tuviera la suerte de V.!...

—Hija, en V. está. Yo me presto á decirle el nombre de mi generoso bienhechor, y aun á llevarle á su misma casa...

—¿Conque tan generoso es?

—Con decirle á V. que antes me ahogaban á mí las penas, y ahora no hay pena que me venga grande...

—¡Ea, pues, déme V. las señas, que estoy rabiando por visitarle y exponerle lo desgraciada que soy, á ver si me remedia!

—De seguro, porque él es tan poderoso como bueno.

—Vamos, que estoy en ascuas, hija. Su nombre y sus señas.

—Su nombre es Jesús; sus señas, en el tabernáculo del altar mayor de la iglesia de enfrente. Acuda V. á menudo y con confianza, y ya me dirá V. lo que es bueno.

CONFESIONES DE UN FRANCMASÓN

Un joven de brillante carrera y de risueño porvenir social por su fortuna, se encontró en casa de unos amigos suyos, en la que á altas horas de la noche hubo de verificarse Junta de una secta masónica para repartir títulos de socios. La confianza que el joven inspiraba á algunos de los concurrentes, á los cuales profesaba cariño y amistad, y la curiosidad propia de los pocos años, fueron causa de que el inexperto mozo se quedara en la Junta y hasta ayudara á llenar diplomas y á repartirlos. El presidente de la Junta profesaba cariño al joven, y cuando los forasteros se separaron del local le habló de esta manera:

—Ha presenciado V. una junta de masones; ha visto V. que esto no parece malo, sinó, por el contrario, muy bueno, porque sólo se ha tratado de ejercer actos benéficos: ha oído V. también que aquí hay verdadera libertad; mas libréle á V. Dios de creer en lo que ha visto y oído. La Masonería es una cosa muy distinta. En ella se pierde completa y absolutamente la libertad individual, y todos nosotros somos esclavos de la voluntad de otro ó de otros. Yo, añadió, he sido educado cristianamente como V., he aprendido y practicado los mismos principios que V., pero desgraciadamente en mala hora para mí ingresé en la secta; me han dado un grado superior en ella, y aun cuando estoy contrariando los sentimientos de mi corazón y obrando contra las verdades que alumbran mi inteligencia, no puedo separarme de la secta. Usted, prosiguió, tiene madre: por el amor de su madre, por lo más caro que tenga V. en este mundo, yo le aconsejo que no se afilie V. jamás á ninguna asociación secreta, porque, repito, perdería V. su libertad, y... sería V. un desgraciado. Yo pertenezco á ella, es verdad, pero mi corazón me dicta que aparte á V. de este gran peligro para su alma, su vida y su libertad.



ALOJAMIENTO DE INVIERNO

Conocimientos Útiles

Un cultivador francés ha observado que regando las legumbres y los árboles frutales con una solución de sulfato de hierro, se obtienen resultados asombrosos. Las habichuelas ó judías verdes ganan en peso y volumen cerca de un 60 por 100, y, lo que es mejor aún, ganan también en el sabor.

Entre los árboles frutales el peral es el que más se beneficia con ese riego.

Hé aquí un medio fácil para conocer si el vino ha sido bautizado.

Se toman dos vasos de igual cabida y se colocan uno al lado del otro.

Uno se llena con el vino que se trata de ensayar; el otro queda vacío. Así las cosas, se corta en un trozo de yesca una tira delgada, bastante larga, para que pueda sumergirse hasta el fondo del vaso lleno de vino: el otro extremo en el vaso vacío como si fuera un sifón.

El pedazo de yesca se humedece ó hincha poco á poco, y después de algún tiempo cae una gota de agua en el vaso vacío, luego dos, luego tres, etc., etc., mientras queda sólo vino en el primero. Se necesitan próximamente diez horas para separar toda el agua que esté mezclada con el vino.



Un pensador serio, casi un filósofo, propone que se reglamente el uso del piano del siguiente modo:

ART. 1.º Todos los pianistas ensayarán sus estudios en las afueras de las poblaciones cultas.

ART. 2.º Si los pianistas incomodasen á los tambores y cornetas, se les privará de practicar sus ejercicios y se les hará cambiar de sitio.

En la mesa.

Un convidado trata de partir una perdiz muy vieja.

—¡Pobre animalito!—exclama una señora sentimental.
—¡Y pensar que han tenido que matarla para que nos la comamos!

—No se aflija V., este animalito murió de muerte natural.

Un diputado de Borgoña, muy torpe, tuvo que arengar al príncipe de Condé, y después de ser demasiado prolijo, se cortó varias veces; concluyó, aunque con mucho trabajo, y preguntó al Príncipe qué diría de parte de S. A. á los Estados.

—Decídesles,—respondió,—que los dos hemos tenido mucho trabajo: vos en acabar vuestra arenga, y yo en escucharos.

CHARADA

Tú eres *primera*,
yo soy *segunda*,
y seré *todo*
hasta la tumba.

LOGOGRIFO

Búscame en Astronomía;
pronto conmigo has de dar:
doce letras me componen,
no es poco el juego que dan.
Ve sinó: en Geografía
seis ciudades hallarás;
dos de Italia, una de España,
otra antigua de Judá,
otra de Francia, en fin, otra
del nuevo imperio alemán.
De tres ríos conocidos
puedes el nombre agregar;
uno en Francia, otro en Judea,
otro en el Africa está.
Una provincia importante
de Turquía ítem más.
En historia, ¡ahí es nada!
un famoso criminal,
un patriarca, una mujer;
de ellos la Biblia fe da.
Un sabio español; de Roma
un antiguo general;
tres sabios que en Roma y Grecia
vió la antigüedad brillar;
un emperador teutónico;
Papa de gran santidad;
dos ilustres navegantes
de renombre universal;
otro marino famoso
que halló muerte en Trafalgar.
Cinco Santos, una Santa,
mitológica deidad.
Vamos á entrar si te place
en el reino vegetal:

un árbol, una hortaliza,
hongo, flor, planta del Asia,
y planta medicinal.
Luego, para no ser menos,
el reino animal te da
una fiera, un fiel cuadrúpedo,
un ave, inmundo animal,
una funesta lombriz,
otro animal muy paciente,
como de familia asnal.
¿Qué más? un mueble, un idioma,
mansión de felicidad,
tres números cardinales,
dolencia, astro, huracán,
cuatro tejidos, adorno,
un hábito monacal,
otra prenda de vestir,
metal... y aun algo más.

Soluciones del número anterior

FUGA DE CONSONANTES

Si se pensase en la muerte
como en la vida fugaz,
muchas almas Dios ganara
y las perdiera Satan.

CHARADA

Caramelo

LOGOGRIFO

Raposa

CORRESPONDENCIA DE LA ADMINISTRACIÓN

O. G. y V. Zaragoza: Recibido la libranza.—J. R. Garidells: Por el correo va el número.—M. G. M. Tuy: Por correo mando papel timbrado.—A. M. C. Seo de Urgel: Por correo mando libros y escribo carta contestando.—J. E. y V. Santa Coloma de Farnés: Por correo mando Entada.—T. A. Aviñó: Por correo mando Boyra.—J. B. Madr d: Recibido los sellos.—J. V. Q. Valencia: Por correo mando el libro.—D. M. P. Boltaña: Por correo mando los libros y números.—G. A. de Manresa: Suscrito el 1.º Enero del corriente año. Tiene satisfecho hasta fin de Junio último.—R. R. Gerona: Recibido el semestre.—L. de G. P. La Bisbal: Por correo mando los libros que pide.—J. S. Narvales: Por correo mando el libro.—J. A. Carrión: Por el correo van los números. Cambiada la dirección.

Nuestros Grabados

D. Gabriel García Moreno

(Véase su biografía, pág. 722)

Alejo Ducas parlamentando con el dux Dandolo

En la hermosa señoría de Venecia gobernaba en 1200 el anciano dux Dandolo. Célebre por su pericia en el mando del ejército y flota venecianas, venia á terminar su noble carrera gobernando su país con la sabiduría y experiencia que su talento y su edad de noventa años le hacían aunar.

Mas el estruendo de los preparativos que hacían los cristianos para la quinta cruzada llegó también á Venecia en busca del auxilio de su poderosa marina. Dandolo se ofreció á transportar los Cruzados mediante un subsidio de 85,000 marcos de plata, equipando la señoría de Venecia cincuenta galeras para ayudar á la conquista. Para avivar mas el entusiasmo de los venecianos, Dandolo, á pesar de su avanzada edad, tomó la cruz, pasando como uno de los primeros jefes cristianos á Constantinopla para socorrer al emperador Alejo, que habia sido arrojado del trono.

Alejo, una vez repuesto, no cumplió sus compromisos con los Cruzados, y odiado de su pueblo, combatido por los latinos, pereció á mano airada estrangulado por Alejo Ducas, llamado *Murzufle*, que se hizo proclamar emperador.

Teniendo la venganza de Dandolo y demás jefes Cruzados, propuso á éste una entrevista que se efectuó saliendo Murzufe á caballo á la playa, y el magistrado veneciano en su nave. No convenidos en las condiciones, Murzufe quiso resistir, y derrotado, dejó en cobarde huida su ejército y el trono, dejando abandonada Constantinopla á los Cruzados, que entraron en ella el 10 de Abril de 1204, siendo elegido emperador Balduino, conde de Flandes.

Cárdenas

Estación del ferrocarril.—Calle Real.—Plaza del Progreso.—Casino español.

Situada en la costa Norte de la isla de Cuba y distante 40 leguas de la Habana, se levanta la bella ciudad de Cárdenas, rodeada de poéticos cayos o islas pequeñas cubiertas de lozanos arbustos de eterno verdor y habitadas tan sólo por las aves marinas. Empezó á construirse esta ciudad en 1838 y cuenta hoy en su recinto unos 23,000 habitantes de todas razas. Sus calles son anchas, rectas y muy llanas, pues se halla edificada en una inmensa llanura.

Cárdenas fué la primera ciudad americana que levantó un monumento á Cristóbal Colón.

La jurisdicción de Cárdenas es sin disputa la más rica de la isla de Cuba por su comercio é industria. En su feraz comarca cuéntanse 267 ingenios, que producen 150,000 toneladas de azúcar, cuyo fruto va á depositarse en los catorce grandiosos almacenes construídos á orillas del mar.

Las cuatro vistas que damos en este número son dibujo de Ricardo Loewenstein, y están tomadas de otras tantas fotografías.



UN ARTISTA COMO HAY MUCHOS

Alojamiento de verano

Hé aquí un gato, comodón como todos los de su raza, que creyendo demasiado duro y malo el suelo del patio donde le han echado para que tome el fresco, se busca un sitio más regalado y blando, y no encontrando nada tan á mano como un zapato que por descuido se habrán dejado allí, toma posesión de él, poniendo su cuerpecito á la sombra de un modo cómodo y seguro.

Alojamiento de invierno

Llegan los meses fríos; el consabido animalito va encontrando poco grata su morada veraniega, y un día se decide á hacer una excursión por las habitaciones de su ama: llega á un gabinete, escudriña con rápida mirada todos los rincones, y ¡oh placer incomparable! descubre encima de una butaca un manguito; llega hasta él, mete el hocico y cuélase sin cumplimiento alguno en su morada invernal, la cual cree muy segura, pero que de fijo no va á durarle más tiempo que lo que su ama tarde en verlo.

Un artista como hay muchos

Bonita escena en que se representa con viva realidad el placer experimentado por el infantil auditorio á los acordes de la flauta del pobre niño artista ó aspirante á tal.

ÍNDICE DE MATERIAS

	PÁGINAS
Biografía de D. Gabriel García Moreno.	722
Un rato de conversación, por L. M. de Ll.	724
Crónica hebdomadaria, por Lupercio	726
El tiempo, el reloj, su historia	730
Escenas de la vida íntima (conclusión), por D. Francisco de P. Capella.	731
Preguntas y respuestas.	732
Telegramas de la semana	732
Variiedades.	733
Conocimientos útiles.	734
Sección recreativa.	734
Correspondencia de la Administración.	734
Nuestros grabados.	734
Anuncios.	736

GRABADOS

D. Gabriel García Moreno.—Alejo Ducas parlamentando con el dux Dandolo.—Cárdenas: Calle Real. Estación del ferrocarril. Plaza del Progreso. Casino español.—Alojamiento de verano.—Alojamiento de invierno.—Un artista como hay muchos.

RELACIONES ENTRE LOS SUSCRITORES

† † †

D. SALVADOR RIERA Y RIURÓ
falleció el día 31 del mes pasado en
Vilamarí.

E. P. D.

SECCIÓN DE ANUNCIOS

LIBROS DE NOVIEMBRE

El Purgatorio y los sufragos, por D. Félix Sardá, Pbro. Demostración sólida y concluyente de la existencia de aquél y de la necesidad de estos. Un opúsculo en 8.º á 30 céntimos el ejemplar.

El dogma más consolador, por id. Explicación del dogma del Purgatorio y de sus admirables armonías con la razón y con el sentimiento. Un opúsculo en 8.º, á 50 céntimos el ejemplar.

El culto é invocación de los Santos, por id. Un opúsculo en 8.º, á 32 céntimos ejemplar.

Las penas del infierno, por id. Un opúsculo en 8.º, á 60 céntimos ejemplar.

El infierno: si lo hay, qué es, modo de evitarlo, por Mons. Segur. Un tomito en 8.º, á 2 rs. en rústica.

Las cuestiones de vida ó muerte, por el Rdo. P. Lefebvre, de la Compañía de Jesús. Un tomo en 8.º, de 400 páginas, á 5 rs. en rústica y 8 en pasta.

Esperanza á los que lloran, por el Rdo. P. Marchal, Misionero Apostólico. Un tomo en 8.º, á 4 rs. en rústica y 7 en pasta.

Motivos de mi fe en Jesucristo. Un opúsculo en 8.º á 1 real el ejemplar.

El cementerio en el siglo XIX. Es un libro de los más oportunos, debido á la incansable pluma del propagandista católico, Monseñor Gaume. Un tomo en 8.º, á 4 rs. el ejemplar en rústica y 7 en pasta.

El mes de Noviembre en sufragio de las benditas almas del Purgatorio, por el Reverendo D. Francisco Vitali, Pbro. Un tomo en 16.º, á 7 rs. en piel. Por correo, 7 y medio.

El Purgatorio y la devoción á las benditas almas, dividido en tres partes, por el Padre Fr. José Coll, de los menores observantes de S. Francisco, segunda edición. Un tomo en 8.º, á 7 rs. en rústica y 11 en pasta. Por correo, 8 y 12 respectivamente.

Maravillas de Dios con las almas del Purgatorio por el P. Carlos Gregorio Rosignoli, de la Compañía de Jesús. Segunda edición. Este interesante tomo en 8.º mayor, y que consta de más de 350 páginas, véndese al precio de 8 rs. en rústica. Por correo, 8 rs. y medio.

El consolador de las almas ó novena en sufragio de las ánimas del Purgatorio, compuesta por el Rdo. P. José Mach, de la Compañía de Jesús. Obrita de gran provecho para las almas y de especial utilidad por los predicadores. Un tomito en cartóné á 2 rs.

Devota novena en sufragio de las santas ánimas del Purgatorio conforme se practica en mltas parroquias del bisbat de Barcelona, novament corretgida y aumentada. Se ven á 10 cuartos una y á 40 rs. dotzena.

La Comunió de los Santos. Para que se conozca el gran provecho que los hijos de la Iglesia católica pueden sacar de la oración hecha en común y particularmente, se ha escrito este diálogo que consta de 96 páginas, de esmerada impresión y buen papel y se vende á 1 real ejemplar.

OBRAS NUEVAS

Manual litúrgico, ó sea breve exposición de las sagradas ceremonias que han de observarse en el Santo Sacrificio de la Misa y los demás actos del culto católico, por el presbítero D. Joaquín Solans, beneficiado, maestro de ceremonias de la santa Iglesia Catedral de Urgel y profesor de Liturgia en el Seminario de la misma ciudad.

Tercera edición, corregida y notablemente aumentada por el mismo autor. Con aprobación del Ordinario.—Dos tomos en 8.º mayor, encuadernados en un solo volumen, á 28 rs. Por correo, 1 real más.

El cementerio, ó sea colección de máximas ó sentencias morales en memoria de los fieles, las cuales no debe olvidar todo buen cristiano que desee salvarse. Un folleto, á real y medio ejemplar. Por correo, 1'75.

El Padre-nuestro de Fenclón: lecturas morales para las escuelas de primera enseñanza, obra aprobada para texto por el Real Consejo de Instrucción pública. Un tomito con lámina, en 8.º, en cartóné, á 2 rs. Una docena, 20 rs.

La pacificación social, por Fr. Cayetano de Igualada, con licencia eclesiástica.—Un libro en 4.º, 4 rs. en rústica. Por cada diez se dan dos gratis.

Viaje teresiano (cartas familiares). Seguido de *La peregrinación teresiana*.—Un tomo de 236 páginas en 4.º, buen papel y tipos claros.—Se vende á 4 rs. ejemplar en rústica.

Enciclopedia moral para señoritas cristianas, ó cartas morales escritas por el Rdo. D. Vicente Martín y Manero, cura-rector de la parroquia del Salvador, en Valparaíso. Segunda edición. Precedida de una favorable censura eclesiástica y de un no menos interesante juicio crítico por el insigne director de *La Revista Popular* Dr. D. Félix Sardá y Salvany; forma un elegante tomo de cerca 200 páginas, conteniendo copiosa doctrina. Este libro es muy propio para uso de las escuelas católicas.—Véndese al precio de 6 rs. ejemplar y 60 rs. docena.

Ortografía en verso, por un Rdo. P. del Inmaculado Corazón de María. Esta obrita, que ha merecido los más encarecidos elogios y recomendaciones de la prensa católica y cuya edición está para agotarse, está escrita en redondillas seguidas de ejemplos aclaratorios que la hacen sumamente interesante.—Véndese al precio de 3 rs. ejemplar y 24 rs. docena en cartóné.

Formulario de discursitos en verso y prosa. Este opúsculo responde á una necesidad sentida en las escuelas de ambos sexos. Forma un ameno tomito de más de 150 páginas al precio de 6 rs. ejemplar en cartóné.

Vida de S. Francisco de Asís, escrita por Fr. Damián Cornejo, Franciscano, publicada por la V. O. T. de Penitencia existente en el convento de religiosas Franciscanas de la Puridad y S. Jaime de Valencia. Con licencia de la autoridad eclesiástica. Un tomo en 4.º mayor de 850 páginas, encuadernado en media pasta, á 15 reales. Por correo, un real más.

La cuadra de malvehi ó el orgullo de un nombre.—Episodio histórico del tiempo de Felipe IV. Preciosa leyenda que se publicó como folletín en el *Correo Catalán* el año último, debida á la fecunda y popular pluma de D. Francisco de Paula Capella. Se ha hecho un tiraje de pocos ejemplares en papel superior y con una bonita portada, vendiéndose al precio de 6 rs. en rústica.

NUEVA PUBLICACIÓN

NOVELAS POPULARES

POR

D. Francisco de P. Capella

Con aprobación eclesiástica

Acaba de publicarse el 2.º tomo, que contiene tres preciosas leyendas, intituladas *Un anillo de Zafir*, *La institutriz* y *Judit de Welph*, cuya interesante lectura cautiva y atrae desde luego. Forma un elegante tomo en 4.º menor de más de 300 páginas, en papel superior y esmerada impresión. Véndese al precio de 6 reales en rústica y 8 reales encuadernado con ricas planchas doradas. Al mismo precio se vende el primer tomo de las mismas NOVELAS POPULARES por el expresado autor que contiene las bellas producciones *La Cartomancera* y *El Señorío de Vilarnau*. La aceptación que ha tenido este tomo, es el mejor elogio que puede hacerse de estas novelas morales.

Para los pedidos dirigirse al Administrador de LA HORMIGA DE ORO, Ciudad, 7, Barcelona.

ADVERTENCIAS

Los pedidos serán servidos con prontitud y esmero, siendo indispensable acompañar su importe en letra de fácil cobro, en libranza ó en sellos: en este caso conviene certificar la carta para evitar extravío.

Para recibir con seguridad los pedidos es indispensable añadir tres reales para el sello del certificado.

Dirigirse al Sr. Administrador de La Hormiga de Oro, Ciudad, 7, Barcelona.

Fides Spes Amor. Gran biblioteca de música religiosa, dos re-partos mensuales de 8 páginas, 8 pesetas trimestre. Ferrer de Climent é hijos, Escudillers, 81, Barcelona.



GRAN CERERIA

Especialidad en cirios, hachas, blandones, candelas y todo lo concerniente al ramo elaborado con toda perfección al gusto de cada país, ceras puras para el culto católico y otras clases con buenas mezclas de varios precios.

Blanqueo de ceras en grande escala.

Fábrica de bujías, cirios y blandones estearicos (cera vegetal) Casa fundada en 1858 proveedora de la Real Casa. Premiada en varias exposiciones.

Princesa, 40, SALVADÓ y SALA, Barcelona

Se remiten prospectos gratis

JOSÉ L. GUIMET

PLATERO

participa á sus amigos y clientes que ha trasladado su domicilio á la calle de Gigantes, núm. 6, piso 1.º

El restaurant LA VERDAD

San Severo, núm. 3, 1.º

ofrece hospedaje á todas las personas de religiosos sentimientos. Obsérvanse todas las prescripciones cristianas.

TALLER DE ESCULTURA de Bernardo Robert. Se construyen toda clase de imágenes de madera y todo lo perteneciente en escultura para el culto católico. Calle Trompetas de Jaime I, 1, Barcelona

TOMÁS PICAS Taller y depósito de imágenes concluidas, en madera, sacras, escarpatas y candeleros. Se construyen altares.—Envíos á provincias y Ultramar.—Plaza Nueva, 13, tienda.—Barcelona.